

## ANECDOTARIO Y TEXTOS CRÍTICOS DEL AUTOR DE LAS "MISCELÁNEAS PASQUAL"

ANDRÉS BESTARD MAS

D. Bartolomé Pasqual Arrom recogió en sus "Misceláneas" muchas noticias a las que agregó, al principio o al final de ellas, unas notas en las que expresó su personal opinión. También añadió a los textos transcritos no pocos datos, como ampliación o complemento de las referencias reproducidas. Con ello se avaloran las notas históricas y el lector cuenta con pormenores siempre de interés.

En esta segunda parte de su biografía, se han seleccionado las noticias que Pasqual comentó con todo detenimiento. En varias de dichas notas críticas expone su modo de pensar en contraste con los textos copiados. Su pensamiento, sin duda, revela un espíritu abierto a toda consideración humanitaria y cristiana. En su modo de ser late lo que hoy llamamos Derechos Humanos. El lector apreciará tales cualidades al observar cómo combate el sectarismo religioso o político de su época y de la antigüedad. Se afirma en un liberalismo bien entendido. La carta que escribió a su hermano José, residente en Menorca, después de los tristes sucesos revolucionarios de 1868, es todo un ejemplo de ello. El fanatismo, los fraudes, el bandidismo, merecieron su repulsa.

En consecuencia es conveniente añadir a la biografía de D. Bartolomé Pasqual Arrom, que vio la luz en el número anterior de este B.S.A.L., las referidas notas y comentarios de que se ha hecho mérito. A la amenidad de los textos seleccionados, el autor de las "Misceláneas" supo añadir noticias oportunas, que de no hacerlo hubieran permanecido ignoradas para la historia, y que contribuyen a dar a conocer el ambiente de la época.

### *El Teniente Bustillos y una monja.*<sup>1</sup>

Durante el año 1866 transcribió Pasqual un detallado historial titulado: "Fuga de una monja del convento de la Misericordia con un teniente del Regimiento de Orán en 1741". Fue ello un ruidoso suceso que conmovió toda Mallorca. Aquellos desgraciados amantes, embarcados en

---

<sup>1</sup> Tomo VI, Página 391, de "Misceláneas Pasqual".

un laúd de pesca, tomaron rumbo hacia Cartagena. Un falucho al mando del célebre Capità Antoni, salió en su persecución y logró darles alcance cerca ya de aquel puerto. Devueltos a la isla, el teniente Manuel Bustillos, que así se llamaba, fue condenado a muerte. La monja quedó recluída en su convento, con trato muy severo por parte de la comunidad. Al final del relato, dice el transcriptor: Copiado de un libro de "Noticias varias de Mallorca", que me prestó D. Jaime Antonio Prohens, poco antes de morir, atacado del cólera, en septiembre de 1865. Seguidamente el Sr. Pasqual agrega el siguiente interesantísimo comentario: "Una vecina muy anciana que vivió al lado de mi casa, refería siempre con mucho calor este trágico suceso, y decía que su madre que había presenciado el suplicio de Bustillos, se lo había contado muchas veces. Entre otros pormenores añadía que al rodar por el tablado la cabeza del infeliz D. Manuel, todos los que se hallaban allí juntos, oyeron pronunciar por tres veces y con toda claridad la palabra *Jesús*; que Sor Font (la monja) ignorando el resultado que esperaba a Bustillos, del cual no tuvo jamás noticia alguna, al oír el día de la ejecución el tañido de las campanas que anunciaban había dejado de existir, prorrumpió en amargo llanto, que la tuvo inconsolable por mucho tiempo, adivinando la causa de aquellos lúgubres sonidos, y desde entonces de insensible que se mostraba antes al dolor y al maltrato de sus despiadadas carceleras, se mostró muy sensible y sumisa a las órdenes de sus superiores, y logró hacerse amar otra vez de las demás religiosas, que la habían mirado mucho tiempo con el mayor desprecio. Y finalmente, que dicha monja vivió después ignorada del público, y que cuando murió no hizo el convento ninguna demostración de luto, ni tocaron las campanas, como si tal religiosa hubiera dejado de existir en el año 1741. Cuando por los años 1852 ó 1853, se tuvo que derribar la iglesia de dicho convento, fueron trasladados los huesos de las religiosas al convento de Santa Magdalena, y me dijo uno de los operarios empleados en ello, que habían hallado en un rincón inferior y muy separado del sitio en que estaban enterradas las demás religiosas, el cadáver de una monja que dijeron algunas personas ancianas que era el de la que había huído con un oficial".<sup>2</sup>

A ello agrega el Sr. Pasqual, con justificada indignación: "Los que se titulan ministros de Jesucristo, no le imitan en perdonar, ni aun en la tumba. Palma, 17 de marzo de 1866".

El fanatismo no era elemento aceptable en el modo de pensar de nuestro biografiado, quien sentía profundamente, y practicaba, la religión cristiana, que heredó de sus padres y que él enseñó a sus hijos. Sin embargo, las exageraciones no las admitía su espíritu cultivado.

---

<sup>2</sup> El convento de la Misericordia estaba donde ahora se halla la sucursal del Banco de España, en la Ciudad. En 1858, ya había sido demolido. (Véase "La Ciudad de Mallorca", de D. Diego Zaforteza, tomo IV, página 251 a 254).

*Uu ruidoso casamiento.*

El proyecto de boda del único hijo de los nobles esposos D. Jaime Ballester de Oleza y de D.<sup>a</sup> Magdalena Dezcallar y de Oleza, alteró el sosiego en la "Ciutat".

Conocemos bastante la mentalidad de la nobleza mallorquina en cuestiones de la unión matrimonial de sus sucesores, especialmente en cuanto al primogénito. Se consideraba deshonoroso que su heredero intentase casarse con una joven no perteneciente a la elevada clase del novio. Así, pues, cuando D. Jorge Ignacio Ballester de Oleza y Dezcallar expresó a sus padres el profundo amor que sentía por la hija del notario de la propia casa de Oleza, D. Gabriel Rosselló, el disgusto fue tremendo y la negativa contundente. Entonces empezó un largo litigio, puesto que el notario Sr. Rosselló quiso probar su propia nobleza. Al efecto revolvió su archivo familiar, sacó documentos en otros y al fin logró demostrar cumplidamente que sus ascendientes pertenecían también a la más en-cumbrada estirpe.

Todo en vano: los señores de Oleza no dieron fe a todo ello. Entonces su hijo acudió al Rey, adjuntando la documentación que probaba la nobleza de los Rosselló, entre cuyos comprobantes figuraba el decreto concedido a Ferrario Rosselló, concejero de Jaime III de Mallorca con privilegio militar para él y todos sus descendientes, con fecha 6 de Julio de 1327. Y a mayor abundamiento, otro Real Despacho del emperador Carlos V de 8 de Mayo de 1528 a favor de Pedro Rosselló, confirmando los privilegios del Rey mallorquín como sucesor de Ferrario Rosselló. Entonces vistos tales documentos, el Rey Carlos IV concedió licencia de casamiento a D. Jorge Ignacio de Oleza con su prometida.

No obstante todo ello, el escándalo en la Ciutat fue mayúsculo. Unos aprobaban la repulsa de los padres, otros la rechazaban. Y no faltaron los poetas populares que con sus "glosats" acabaran de envenenar tal embrollo. Una décima decía:

*De teulades en avall  
Aulesa tu has mort ta mare.  
Sols falta mates ton pare  
per sortir bé d'aquest ball.*

Se afirmaba entonces "que los motores o autores" de tales "glosats", eran D. Nicolás Pueyo, marqués de Campo Franco, D. Francisco Rossinyol de Zagrana, D. José Lobo y Laudes y D. Nicolás Llabrés de Armengol. Viéndose con ello D. Gabriel Rosselló tan abochornado, manifestó su duelo y pesar al Dr. D. Guillermo Roca, quien para desagra-

viarle, en el año 1809, impuso silencio a la mordacidad de aquellos caballeros con otras décimas muy contundentes. La primera de ellas dice:

*Don Poyo marqués del Bou,  
don Granada el perdulari  
En Lobo s'estrefalari,  
N'Armengual cavaller nou,  
són los que posen renou  
contra el noble Rosselló  
com si fos un polissó  
i los quatre molt honrats;  
per lo que ses cualitats  
vaig a contar: atenció.<sup>4</sup>*

Siguen a continuación cuatro décimas que les dedicó que fueron suficientes para acabar con tan lamentable tensión y controversia.

D. José de Oleza en su muy notable obra biográfica familiar que publicó bajo el título "La Casa Oleza en Mallorca", en la página 313, dice al respecto: "El disgusto de los padres por la proyectada y luego efectuada boda de su hijo, queda confirmada en sus respectivos testamentos... Influiría, tal vez, en la muerte de la madre todo lo que estaba ocurriendo, pues murió en 20 de Junio de 1802 cuando estaban en su auge las diligencias judiciales... y humanamente hablando puede sospecharse con suficientes garantías que la decisión del segundo matrimonio de D. Jaime Ignacio fue resuelto en vistas a una posible y nueva sucesión filial. Al cumplirse un año de la muerte de su primera mujer, convino su matrimonio con la joven D.<sup>a</sup> Luisa Regart, de la cual se cuenta que sólo conocía a su marido por un retrato del mismo que le habían enviado, y que al verle en persona cuentan que dijo que no le creyera tan viejo. Convivieron muy pocos meses, pues el marido falleció poco después de la boda...". Murió D. Jaime Ignacio el 25 de Diciembre de 1803, a los 65 años de edad.

Como complemento de todo ello, cabe insertar ahora el sabroso comentario que el Sr. Pasqual incluyó en el tomo XX de sus Misceláneas.<sup>5</sup>

Dice así: "Cuéntase cosas ocurridas en cada uno de los dos enlaces de D. Jaime Ignacio de Oleza, que merecen referrse.

En el primero efectuado con D.<sup>a</sup> Magdalena Dezcallar de Oleza, hubo mucha suntuosidad y un convite al estilo antiguo, con la debida separación de clases y estados. Hubo tres mesas, una para los "senyors",

<sup>4</sup> Véase tomo XX, página 497, de "Misceláneas Pasqual".

<sup>5</sup> Página 500, de la citada obra, y tomo.



otra para los "mossons" y la última para los "menestrals". La de los "mossons" fue ocupada por los abogados, médicos, notarios, etc., y entre ellos había D. Gabriel Rosselló, como notario de la familia.

¿Quién hubiera dicho, entonces, que éste sentado modestamente en la mesa de los mossons, estaba destinado a ser el padre de la Señora principal de aquella Casa? ¡Arcanos de la Providencial!

En el segundo, efectuado con dicha Regart, hubo junta de médicos, quienes aconsejaron al anciano novio manjares suculentos y estimulantes, y le recetaron una bebida para reanimar su orgullo y darle potencia; pero los criados por torpeza trocaron la receta con la del Sr. Josepet, presbítero, santo varón y antiguo ayo de la casa, que vivía en los entresuelos, y había enfermado aquel mismo día. El resultado fue un purgante activo al noble novio que, como había tragado mucho para tener más fuerza, estuvo toda la noche ocupado en desocuparse, corrido y avergonzado ante la novia, quien antes de esta catástrofe esperaba ver cumplidas sus más acariciadas ilusiones. El bueno del Sr. Josepet dijo que estuvo toda la noche batallando con el demonio, que le aparecía en forma de hermosísima mujer, incitándole con ademanes voluptuosos a pecar. La pócima destinada a Oleza, que él había tomado, estaba muy recargada".

Así terminó todo. El anciano Oleza murió meses después sin lograr sus nuevos propósitos sucesorios. En su testamento legaba a su heredero el mínimo a que estaba obligado, o sean, cinco sueldos. Su gran fortuna la heredó su sobrino D. Jorge Dezcallar, con quien hubo de entenderse para recobrar el patrimonio familiar. Como transacción se convino que anualmente percibiría el Dezcallar de su primo D. Jorge Ignacio de Oleza la cantidad de 780 libras mallorquinas, como compensación por la renuncia de sus derechos, evitando así un largo y complicado litigio.

#### *El antilulismo del Obispo Díaz de la Guerra.*

El Sr. Pasqual copió muchas noticias sobre el lamentable litigio que promovió el obispo que fue de Mallorca, D. Juan Díaz de la Guerra.

Mal aconsejado el prelado por su secretario, D. Antonio Ruiz Peña, por tres rectores y otros sujetos, publicó varias órdenes prohibiendo el culto al Beato Ramón Llull, así como la permanencia de sus estatuas o cuadros en las iglesias y hasta la circulación de estampas "del esclarecido héroe que había ganado con su propia sangre la aureola de los bienaventurados", según frase del historiador D. Antonio Furió. Y agrega dicho escritor en su "Episcopologio Mayoricense": "El origen de la enemiga que tenían algunos con el santo doctor, es según la opinión

más común, por haber escrito un opúsculo para probar que María Santísima fue en su concepción, concebida exenta de la culpa original".<sup>6</sup>

La indignación de los lulistas fue tremenda, pero no cejó en su enemiga el obispo. Un hecho muy censurable en que incurrió, fue el desmesurado castigo que impuso a un humilde ermitaño residente en la ermita de Son Seguí, de Santa María del Camí, llamado Gabriel de San Pablo, natural de Petra. Dicho anacoreta había aconsejado al vicario de la iglesia del lugar de Santa Eugenia que encargase el sermón a cierto eclesiástico de Palma, para una festividad a celebrar. Dicho predicador, en su discurso, citó varias veces al Beato Ramón Llull. Al descender del púlpito, y ya en la sacristía, el vicario de la referida iglesia, le recriminó diciéndole: "M'has embrutat sa trona". Y seguidamente marchó a contar lo sucedido al rector de Santa María del Camí D. Francisco Mora, su superior jerárquico. Dicho presbítero lo puso en conocimiento del obispo Díaz de la Guerra. El rector Mora en este asunto tuvo una actuación desafortunada, pues mandó detener al ermitaño, lo trató con desconsideración y después de recibir órdenes del prelado lo remitió a las cárceles de Palma. El obispo Guerra a consecuencia de la denuncia, "Desterrà un ermità (any 1773) a lo arsenal de Cartagena, per espai de vuit anys". Dicho ermitaño, ya de edad muy avanzada, es casi seguro murió en aquella población. Esta nota de Pasqual se halla en un pliego suelto existente en el tomo VI, de sus "Misceláneas".

A consecuencia de aquel suceso el eremitorio de Son Seguí fue clausurado, y así continúa en la actualidad, no obstante haberse restablecido su vigencia durante corto período de tiempo.<sup>7</sup>

En cuanto al rector Mora, entusiasta tomista, y por tanto, antilulista, en su descarga cabe decir que cumplía órdenes del prelado Díaz de la Guerra, y que por otra parte mucho le debemos. Fue él quien mandó construir el esbelto campanario de la parroquia santamariense, las portadas del templo y el bellísimo altar mayor. Por tanto es lastimoso que empañe su historial el lamentable hecho referido.

Otra noticia que debemos al Sr. Pasqual referente al obispo citado y que tal vez permanece inédita, está contenida en una carta que el historiador Tarrassa recibió de un amigo residente en Madrid, cuando ya se había marchado Díaz de la Guerra. Dice así: "Me avisa un amigo de Madrid con carta de 20 de Julio 1777, que el Rey ha pasado orden a la Real Cámara para que se determinen con la brevedad posible los asuntos del obispo de Mallorca; que el día 15 se consagró en el Colegio Imperial e iglesia de San Isidro, al Ilmo. D. Fr. Andrés Pérez Bermúdez, franciscano, obispo de Jaca. Fue el celebrante el Inquisidor

<sup>6</sup> Página 511 de la citada obra.

<sup>7</sup> Para más detalles véase la revista "Estudios Lulianos", tomo XII, fascículo I, año 1968, artículo del historiador D. José Capó, Pbro.

General, asistentes el obispo auxiliar de la Corte y el Sr. Guerra, padrino el duque de Alba. Guerra estuvo inmóvil como una estatua, en toda la función, sin pestañear. El conjunto de la gente admiraba su ridiculez. Decían unos ¿De dónde será aquel obispote? Otros: “Qué cara de Barrabás!”. Y así cada uno iba diciendo la suya. Lo cierto es que no habló palabra al Inquisidor general, ni al obispo auxiliar, ni menos dio la enhorabuena al nuevo consagrado. A la tarde asistió al refresco que se suministró en casa de dicho duque; la señora de un camarista le regaló un papel de dulces, que él no quiso aceptar, diciendo al paje por quien se los envió que se los comiera ella en su nombre. Volvió el paje diciendo que no quería, y oyéndolo Guerra, respondió: “No digo tal; yo digo que los coma por mí”. A lo que prorrumpió la señora: ¡Válgame Dios! Este obispo es un bestia...”.<sup>8</sup>

Por lo referido se comprende que el Sr. Díaz de la Guerra fue el blanco de las críticas, no solamente por su poca fortuna en la consagración del prelado de Jaca, y por su actitud extraña en el palacio ducal de Alba.

#### *El terremoto del año 1851.*

El importante terremoto ocurrido en 1851, que tanto conmovió la gente Palma y varios pueblos de su distrito, lo comentó Pasqual con precisión como puede considerarse por las siguientes noticias que acerca de tal fenómeno telúrico nos suministra:

“En 1851, el jueves 15 de Mayo, a la una y tres cuartos de la madrugada, se experimentó en Palma un gran temblor de tierra, que duró tres segundos, con tal grado que derribó muchos tabiques y se agrietaron todas las paredes maestras de las casas. El remate de piedra a modo de elegante linterna del campanario de San Francisco cayó por la parte de la iglesia, rompió la bóveda mayor y no se detuvo hasta el fondo de una sepultura. Derribó el torreón del frontis de la catedral, y quedaron ruinosos el del Sur y otros inferiores. El remate del campanario del Secós y la pirámide del de Santa Ana de Palacio<sup>9</sup> también sufrieron. Todas las fachadas de casas que miran a Poniente de la calle Nueva del Secós, se agrietaron, de cabo a otro de dicha calle, horizontalmente a la altura del techo, y parece imposible no se desplomaran todas a la vez. Innumerables ruinas hubo en toda la ciudad y contornos, sin que haya habido desgracia alguna, lo que parece increíble con tanto traqueteo y movimiento de trepitación de levante a poniente. Un laud que venía de Campos, con carga de sillares, experimentó tal fenómeno en me-

<sup>8</sup> “Misceláneas Pasqual”, Tomo VIII, página 661.

<sup>9</sup> Palacio de la Almudaina, hoy Capitanía General.

dio de la bahía, y cosa rara los sillares se pegaban unos contra otros, cual si se hallaran en tierra firme, y el mar estaba en calma, sin haberse agitado. Los marineros asustadísimos creyeron haber tropezado con algún navío echado a pique, pero al clarear el día, divisaron los campanarios y torres derribadas sus cúpulas, y conocieron la verdad. ¡A fragello terremotus, liberanos Domine!”<sup>10</sup>

Sobre la reconstrucción poco afortunada de los campanarios del Secós y de San Francisco, dice el Sr. Pasqual refiriéndose a este último: “Estoy tentado a decir que no vería del todo con malos ojos otro terremoto igual, con tal que lo derribara. Acabada la obra, se colocó la veta, y se pintó de encarnado para que fuera más cuco, día 3 de Julio de 1851”.<sup>11</sup>

Por su interés histórico, copio otra relación que el Sr. Pasqual redactó en lengua vernácula:

A la una i 48 minuts de la matinada, un gran terretremol va despertà sa gent de Palma... Jo record confusament, perque estava ben adormit, haver sentit un renou molt espantós, parescut a un tro del cel molt esquerdat; me engronsava de cap a peus fortament, fent-me pegar molts de cops ab lo cap a la capsalera, que a la mitja hora el cap encare me feya mal; vaig esser dels primers que s'axecaren, y per encendrer llum me costà gran treball, perque amb lo moviment molts de mobles havien mudat de puesto... Tutom sortí al carrer, molts a mig vestir, y hasta vaig veure algunes dones amb camiseta corrent, tots cercant ses famílias y sortint de la Ciutat els qui tenien proporció: allò perexia la fi del món. Al rompre el dia, feia una claror molt blava, que dava a les persones un aspecta de difunts... A les quatre y mitja de la matexa matinada, tornà a fer un poc de moviment, y altre vegada corregudes pel carrer, crits y desdicha.”

“Quan foren ben de dia clar se pogué veure millor el dany... de molts de torreons menors de la Seu caigueren pedres y se croixiren y caigueren les bolles de les dues torres del frontis; les piràmides del campanar de Santa Priedis y del Secós se croixiren y hagueren de tomarles; la part superior del campanar de Sant Francesch que a modo de llenterna dava an el tot un aspecte elegant y atreuit, caigué esfondrant part de la teulada de la volta, y no se aturà fins un vas en mitx de la iglesia, davant la trona... El moviment havia estat de llevant a ponent, i m'ho confirme també que a la cambra ahont jo dormia... y estant situat mon llit amb la capsalera a llevant, li vaig pegar tals cops que mon cap me feia mal; si el moviment hagués estat de costat, me hauria fet caure del llit...”.

<sup>10</sup> Tomo XIX, folio 13.

<sup>11</sup> Tomo XIX, folio 16.

En la misma hoja de papel, al dorso, dice que al día siguiente y sucesivos hasta el 1 de Junio se sintieron sacudidas. Del mencionado día 1 de Junio, dice: "A las tres menos dos minutos de la madrugada, otro temblor con un ruido parecido al de un coche lejano que pasa sobre un empedrado, despertó casi toda la vecindad, y a las tres de la tarde repitió, pero apenas se oyó en Palma, aunque mucho en Santa María".<sup>12</sup>

### *Un eclipse de sol.*

Está ya dicho que el Sr. Pasqual tenía afición a la Astronomía. En 1860 un fenómeno celeste colmó de ilusión y alegría sus aspiraciones en el campo de la ciencia del estudio de los astros. En sus "Misceláneas" nos dejó detallada y minuciosa descripción del eclipse total que pudo presenciar por única vez en su vida. Como buen observador, no omitió detalle por insignificante que fuere, incluyendo una graciosa anécdota popular que pone de manifiesto la ignorancia de algún sector de la población, poco versada en asuntos astronómicos. Copia íntegra de lo que nos cuenta de tal suceso, sigue a continuación.<sup>13</sup>

"Miércoles 18 de Julio de 1860 desde la una y media hasta las tres y media de la tarde tuvo lugar en Palma un magnífico eclipse total de Sol, que es cuanto hay que ver.

La zona oscura que abarcaba el eclipse total estaba comprendida a la parte de lebeche, desde la punta de la Vangèlica, en la costa de Estalenchs tirada una línea que pasara por las Illetas, rasara el cabo Blanco e incluyera en la parte oscura toda la isla de Cabrera, así que muchos marcharon a Andraitx para verlo mejor en el vapor Rey D. Jaime, que por la mañana hizo un viaje de recreo a aquel puerto, y estos se llevaron chasco porque una nubecilla interpuesta en la hora crítica, no les dejó ver bien el eclipse; otros marcharon a Cabrera, otros a Ibiza, y éstos cuentan que se les hacía demasiado largo el período de tres minutos que duró la oscuridad total, que les habian parecido tan largos como un cuarto de hora pasado escribiendo, y finalmente las montañas inmediatas a la Bonanova se llenaron de gente procedente de Palma.

Yo fui con mi esposa e hija a la muralla de la Calatrava en la parte más alta del baluarte del Principe, y lo vimos perfectamente, sin nubes ni estorbo alguno, por tener el mar y la bahía a nuestro frente.

<sup>12</sup> En efecto, dicho seísmo, ya en el día 15 de Mayo, perjudicó principalmente a la iglesia parroquial de dicha villa. Cayeron las cuatro hidrias, de cuatro palmos de altura, situadas en los vértices del balcón del campanario, como también la que había en la cúspide del remate, y otra de la fachada principal. Se agrietaron las bóvedas, y se tuvo que repararlas debidamente.

<sup>13</sup> "Misceláneas Pasqual", tomo XIX, página 71.

Era imponente ver un día de los más despejados y calurosos de Julio, que sin ver a simple vista la causa, el sol iba perdiendo la luz, los pájaros huían azorados, los palomos de una casa inmediata al sitio en que me hallaba, vinieron presurosos a esconderse. Parecía que todo sucumbía y algunas ráfagas de viento fuerte y frío, que pronto cesaron, aumentaron más mi ilusión. Aquello no era comparable a ninguna de las borrascas que he observado, pues en los huracanes la naturaleza obra cual si estuviera azotada por un látigo, y en un eclipse total de Sol parece que muere de inanición y que va a dejar de existir, sin aliento de dar una pequeña sacudida.

Divisé bien claramente los planetas Venus, Júpiter, Saturno y Mercurio, y las estrellas de primera magnitud Sirio, Proción, Betelguese, Rigel, Polux, Régulo, el Corazón de la Hidra, Cástor, cinco o seis principales de la Osa Mayor y algunas más de segunda magnitud.

Minutos antes del eclipse total, unas sombras indefinibles, verdinegras, largas y estrechas, serpenteaban incesantemente sobre el suelo, paredes, personas y sobre todos los objetos apenas alumbrados por una débil y plomiza luz, en nada parecido a ninguna de las que conocemos e imposible de describir por su originalidad.

Por sobre la punta de Calafiguera se divisó en el horizonte una mancha oscura, casi negra, que fue aumentando por momentos y se la vio venir, y llegar más rápidamente que un rayo, envolviéndonos en tinieblas cosa de unos cincuenta segundos. Aquello fue una avalancha de oscuridad y en el sitio que ocupaba el Sol sobre un cielo casi negro mate, se veía una especie de corona de largos rayos parecidos aunque no tan compactos a los que rodean el viril de una custodia moderna: en su centro distinguí perfectamente una especie de confusa claridad, cual si la Luna interpuesta hubiese sido algo transparente; los astrónomos dicen que esto es la luz del Sol reflejada por la Tierra a la Luna. Rigurosamente hablando, el Sol no fue completamente cubierto, pues en el limbo nordeste quedó sin ocultarse un escrúpulo de disco luminoso, que en el momento oportuno dio una especie de saltito, cual rueda de eje excéntrico que trota un poco, y desde aquel instante volvió la luz, y con ella la alegría.

Los espectadores regresaban a sus casas mudos de asombro, como saboreando el placer que habían disfrutado. No espero ver en mi vida nada más grandioso, y recomiendo a mi querido hijo Vicente, que no pierda ocasión de verlo si durante su vida ocurre alguno que sea total: los parciales por grandes que sean no presentan ninguno de los muchos fenómenos inmediatos a la totalidad del eclipse.

A las cuatro de la tarde, nada indicaba ya un trastorno tan grande que había habido en la naturaleza, y hacía el mismo calor de los días anteriores, como si tal cosa hubiera sucedido; no quedaban más vestigios que la poca animación en las calles, por haber salido a hacer un día de campo la mayor parte del vecindario.



*UNA ANÉCDOTA.*

“Antes de empezar el eclipse, Salvador Llabrés, herrero, que vive inmediato al peso de la Paja, hombre que sólo cree cuanto huele a retrógrado, y de ningún modo cree los adelantos científicos, por burla puso un tederó, o *festè*, bien lleno de teas y virutas de carpintero a punto de encender, y se mofaba con frenesi de la multitud de personas que pasaban por frente de su casa cuando iban al campo o a la muralla para ver mejor el fenómeno, llamándoles crédulos, tontos y otros epítetos, tan indecorosos e indecentes como insultantes. Cuando yo pasé el Sol freía, vulgarmente hablando, y el bueno de Llabrés, que es algo amigo mío, estaba con un candil encendido en la mano a punto de encender el tederó. Le supliqué no lo hiciera, por no ser aún hora de ello, y nos alumbró con el candil para que no tropezáramos, y no podía comprender fuéramos tan tontos que creyéramos el eclipse. Por fin se salió con la suya de encender el tederó; pero cuando vio que sin nube ni estorbo alguno en el firmamento el Sol se oscurecía más y más, hasta el extremo de no haber luz suficiente para coser un zapatero en medio de la calle, dicen los vecinos que de un empujón derribó el tederó, lo metió en su casa, y en quince días no salió él a la calle por temor a la rechifla de los que había insultado”.

Con tan minuciosa y exacta relación, no cabe duda que el Sr. Pasqual era un perfecto observador de la naturaleza. Y el gracioso colofón de la anécdota relatada, da al suceso descrito la amenidad requerida en esta clase de trabajos literarios.

*La conmoción política del año 1868.*

La vida de Mallorca transcurría tranquila, cuando en el año 1868 se supo que en la Península un pronunciamiento militar, con intervención popular, acababa de derrocar el régimen monárquico, y que la reina Isabel II, había huído a Francia con su familia. En nuestra isla pronto el populacho, en la capital especialmente, se levantó e hizo blanco de sus desafueros contra el monumento que años atrás se había inaugurado en honor de la soberana. De todo ello da cuenta nuestro biografiado en una interesantísima carta que escribió a su hermano José, entonces residente en Menorca. Dice así:

“Sr. D. José Pasqual. Ciudadela. Palma, 5 octubre de 1868.

“Querido hermano mío de mi corazón. Recibimos la tuya que tengo transapelada en este momento, y omito el ponderarte lo mucho que nos alegramos de tu feliz viaje, seguro que lo comprenderás. Antes de pasar adelante participote que madre está perfectamente buena, lo mis-



mo que Miguel y su familia, Catalina y la suya; en cuanto a la mía río puedo decir otro tanto, ayer hallé a Damianita atacada de erisipela en la mejilla izquierda; mas, no creo haya novedad: los demás estamos todos buenos.

“Desde que marchaste, sucesos gravísimos han tenido lugar en esta isla, sucesos tan inesperados como impensados. El tristemente célebre general Reina,<sup>14</sup> recibió el miércoles partes de que la revolución triunfaba en todas partes, y en vez de permitir se formara en sigilo la Junta de salvación acostumbrada en semejantes casos, redobló las precauciones: el jueves por la mañana recibió telegrama de Alcudia de haberse pronunciado ya toda España, y la contestación fue enviar la caballería a Santa María para que esperaran la balija de Barcelona y la trajeran a palacio, creyendo esta medida salvadora para hacer que se despronunciara toda la nación. La caballería se excedió, y acompañó también a palacio<sup>15</sup> con la maleta, incommunicados, dos carretadas de estudiantes (entre ellos un hijo de Binimelis), que habían desembarcado en Alcudia procedentes de Barcelona. Hasta las cinco de la tarde no supo el pueblo la verdad de todo, y mientras se formaba la Junta, que no pudo formarse del todo hasta las 11 de la mañana del día siguiente, el pueblo estuvo entregado a sí mismo, cebándose en quemar todos los fielatos, los muebles de los empleados más insolentes de consumos, los coches de Mayol y del visitador Gómez; igualmente quemaron todo el ajuar y demás del comisario Bisquerra, de sus adláteres los empleados de vigilancia, del celador Bueno, de todas las matronas de los fielatos, etc. Al quemar los muebles de Bueno, la tropa que presenciaba arma al brazo estos atropellos, vióse precisada a hacer fuego, y cayó muerto un hombre y algunos heridos en el Borne, esquina a la calle de San Jaime.”

“Inmediatamente de recibida la noticia del pronunciamiento de Barcelona, corrieron a apedrear el monumento de la Reina, ensuciándolo todo y mutilándolo atrocemente, rompiendo estatuas y esculturas. A las diez de la noche, después de pasada un poco la tormenta, fui a ver el destrozo, y me constricté sobremanera. Vi la Reina sin corona, cetro, nariz ni manos, la cara tiznada, una cuerda atada al cuello y una porción de chiquillos y *bargantells*, que tiraban de la cuerda, para derribarla: esto me recordó la fábula (de Lafontaine) del León enfermo o moribundo, recibiendo coces del asno, y te aseguro que una lágrima de compasión asomó a mis ojos. Al día siguiente los chiquillos lograron arrancar la cabeza de la Reina y la pasearon arrastrando por todo Palma; mira si eran niños, que los más al arrastrarla, gritaban ¡viva la Reina! Te aseguro que si yo por mi desgracia, algún día tuviera mando sobre otras personas, no olvidaría nunca esta lección.”

---

<sup>14</sup> Era el Capitán General.

<sup>15</sup> La Capitanía General.

“En los pueblos de la isla también hubo muchos rencores que vengar. En Santa María quemaron el carruaje del cobrador de contribuciones, e insultaron a Crespí con una cencerrada horrible (no la merecía). En Sóller quemaron una casa y costó 200 duros al dueño de ella que no lo echasen a él por el puente abajo. En Inca el administrador Pérez mató por su mano algunas personas que atropellaban su casa, y está escondido y se ignora su paradero. En Santany se escedieron. En Felanitx fue gravísimo. En Lluchmayor quemaron la casa de Clar con todos sus muebles, ropas, trigos, habas, puertas de ventanas y balcones, etc., sólo quedaron las piedras por ser incombustibles. Lo mismo sucedió en casa del notario Salom y del amo de Son Grauet. Pensaron ir a casa de D. Miguel Salvá y Cardell y un amigo les hizo desistir con algún trabajo. Fueron a otra casa llamada can (ilegible), y la prudencia de cierto cura que había en la casa pudo conjurar la tormenta que les amenazaba. Aún no ha pasado el susto a la señora D.<sup>a</sup> Concha, que se hallaba en Lluchmayor y tuvo que pasar la noche escondida con sus criadas en casa de una vecina pobre. Todo se debe al... Reina, que si con tiempo hubiera dejado formarse la Junta, todas estas desgracias hubiera evitado a los mallorquines. Dios le pague esta y otras muchas faltas cometidas, cual merece. Por si no estás cansado de oír atropellos, sepas que quemaron todos los documentos y papeles de la Administración de Hacienda y los de la Aduana, saqueando ésta cual lo hubieran hecho los moros del Rif”.

“Han pasado ya cuatro días y la emoción no me ha pasado, disimula pues las muchas faltas e incoherencia, que te aseguro hay lugar para mucho más”.

“Sin más de particular, toma esta carta como escrita por madre, que te saluda, recibe afectos mil de todos tus hermanos y familias, como también de mi esposa y niñas, y manda y dispón de este tu affm.<sup>o</sup> hermano que por más que no lo creas te ama de corazón. (Firmado:) Bartolomé Pasqual”. (Rubricado).

### *El mosaico paleocristiano de Cas Frares.*

El 19 de Enero del año 1833, unos labriegos cavando en la finca del término de Santa María del Camí, llamada Cas Frares, que antiguamente formaba parte del predio Son Fiol, hallaron a unos dos palmos de profundidad, los restos de un pavimento que fue de una basílica bizantina, probablemente construido en los siglos V o VI, y formado por pequeñas piedrecitas cuadradas, o teselas, de cinco colores. Con ellas se formaron unas cenefas que recorrían los lados del rectángulo de aquella primitiva iglesia cristiana. En el espacio interior se representaban escenas bíblicas, con personajes, caballerías y otros adornos.

El notable hallazgo llamó poderosamente la atención del ilustre historiador y sacerdote, el paborde de la catedral D. Bartolomé Jaume del Arbassar, natural de la villa santamariense. Seguramente fue él quien dio aviso a las personas entendidas en arqueología sagrada, en aquellos días, puesto que se levantó un magnífico plano, muy detallado.

El paborde Jaume aconsejó al propietario del terreno que guardase bien aquel tesoro arqueológico, pero no fue así.

El Sr. Pasqual, en sus "Misceláneas",<sup>16</sup> refiere el lamentable suceso de su destrucción, con las siguientes dolorosas, pero interesantísimas palabras: "Este precioso mosaico fue al cabo de poco tiempo destruido por el propietario del territorio, D. Pedro Andreu, alias Rayó, quien en su necedad había creído se lo comprarían por un precio fabuloso, pero al ver que la multitud de curiosos se contentaban en mirarlo y causaban perjuicios a la viña, mandó cavarlo y deshacerlo piedra por piedra. El paborde Jaume que era muy amigo suyo y le había aconsejado lo cubriese con tejas para resguardarlo de la intemperie, al saber este atentado le llamó salvaje, cafre y cuanto improprio le vino en boca, quedando reñidos para siempre. Por fortuna ha quedado el dibujo, del que poseo un ejemplar".

Y añade el Sr. Pasqual: "Los últimos renglones no son del Sr. Bover, sino míos, y el suceso me lo contó un sobrino del paborde Jaume, ante quien pasó la reyerta. Pasqual".

Con estas notas sabemos el final de aquel monumento del arte cristiano primitivo, que nos ha conservado nuestro biografiado Sr. Pasqual, con detalles muy precisos como era su costumbre al escribir.

Por mi parte debo hacer constar que hace ya años copié estas notas mismas que había recogido el historiador también santamariense Rdo. D. Juan Vich Salom, pero sin indicar la procedencia, ni transcribir los renglones últimos del Sr. Pasqual en los cuales dice que el suceso se lo había contado un sobrino del Sr. Jaume. Por fin al leer con detención los tomos de mi biografiado, pude saber la fuente de tan importante noticia.

### *La biblioteca del Marqués de la Romana.*<sup>17</sup>

Dicha biblioteca, que había pertenecido al marqués de Monte Alegre, y que luego pasó a poder del de la Romana, estaba compuesta de algo más de dieciocho mil volúmenes, entre ellos ejemplares únicos de gran valor. Bover, en sus "Misceláneas Mayoricenses", tomo 16.º,

<sup>16</sup> Tomo IV, pág. 24 y 25.

<sup>17</sup> Tomo IX, pág. 273, de "Misceláneas Pasqual".

nos ofrece la siguiente referencia: "El marqués de la Romana tenía esta biblioteca en el predio El Rafal, de Valencia. La marquesa viuda, D.<sup>a</sup> Dionisia de Salas, temiendo que los franceses la incendiasen o robasen... la mandó a Mallorca, en 1811.

En 1848 se trató de arreglarla y se trasladó a carretadas de casa del marqués a la de Salas, donde quedó a merced de criados... Se han extraviado muchos libros que en 1849 se vendían por las calles: el domero Vidal... compró por veinte pesetas un tomo muy voluminoso... del Antiguo y Nuevo Testamento, representado por láminas abiertas en acero de mediados del siglo 18.<sup>o</sup>, de artistas italianos, a un muchacho que solamente había pagado por él dos pesetas.

En aquel año (1849), Morlá, que después fue rector de St.<sup>a</sup> Cruz e hizo varias oposiciones a canonicato, *para arreglarla*, decía él, empezó la operación con la quema de los libros prohibidos por la Santa Sede. Los bárbaros no hubieran hecho cosa igual".

A todo ello añade Pasqual, las siguientes líneas: "Con motivo de haber muerto ab intestato el marqués de la Romana, sus hijos exigieron del hermano mayor les diera la parte de herencia que por ley de desvinculación les correspondía, aunque el actual marqués hubo de vender Galdent y otras posesiones y para continuar la obra de Bendinat, vendió la anterior biblioteca en 1866 al Gobierno con destino a la Biblioteca Nacional de Madrid, por la cantidad de veinticinco mil duros.

La sección de música que era muy notable, no salió de Mallorca: la compró Montís, marqués de la Bastida, en más de dos mil duros. Mr. Victor Sandret, desterrado francés en esta isla, que es bastante instruido en bibliofilia, y que la arregló para la venta, quien me dio estas noticias, me dijo que él ofreció cuarenta mil duros con ánimo de venderla en París, Inglaterra y Alemania, en la seguridad de que sacaría lo menos ochenta mil. No se le admitió la oferta porque quería pagar en tres años veinticinco mil duros en el primer año y siete mil quinientos en cada uno de los restantes, y el marqués necesitaba pronto el dinero. Se dice que para la intentona de San Carlos de la Rápida, para destronar a Isabel II, y asentar en el trono a Carlos, que se titulaba VI, había gastado mucho y empeñado en mucho dinero para sus planes. Tal vez Sandret ofrecía poca garantía". Palma, 25 de Diciembre 1871 (Hay la rúbrica del Sr. Pasqual)."

Este detallado informe no necesitaba mayor comentario, solamente hacer resaltar los turbios manejos a que se dedicaba el marqués en apoyo del carlismo, que tanta ruina ocasionó a muchas casas de la nobleza en Mallorca y resto de España.

## Las "cobles" a la asunción de la Virgen.

Otra nota muy emotiva que consignó el Sr. Pasqual en el tomo XX de sus "Miscelaneas", fue la transcripción de unas coplas dedicadas a la Virgen en el misterio de su Asunción a los cielos.<sup>18</sup>

Lleva por título: "Cobles que tots anys se canten en la parroquia de Santa Maria del Camí el dia de la Mare de Déu d'Agost i el de cap de octava, acabada de fer la processó del capvespre". A continuación copia dicha canción, y agrega el siguiente comentario: "Copiado de un papel impreso, al parecer de mediados del siglo XVII, pegado a una vieja y carcomida tablilla que sirve para leerla los cantores, al tiempo de cantarla con voz plañidera y monótona que no carece de encanto indecible, y créese uno trasladado a los siglos primeros del Cristianismo. Desde que la oí por primera vez en 1879 siendo secretario de aquel Ayuntamiento, no he dejado ningún año de asistir a aquella conmovedora función, a la que pienso no faltar en toda mi vida. Palma, Abril 25 de 1882". Estas palabras revelan la sensibilidad que por todo lo bello poseía el Sr. Pasqual. Seguramente que pudo oír

<sup>18</sup> Página 323.

CÀNTIC A LA ASSUMPCIÓ DE LA VERGE MARIA

FOU RECULLID PER ANDREU TORRENS, A SANTA MARIA DEL CAMI

Andantino Dos cantors

CANT

Puis a los cels amb gran ho-nor sou exal-tada,  
 pregau per nos al Redemp-tor, Verge Sa-gra-da Tot pe-ca-dor  
 invocant-vos herido al-causa que al vostre gest tan amo-rós l'ira s'a-man-sa

Fi. P A tots do-nau vostre fa-vor com adro-ca-da

Pregau per nos al Redemp-tor Verge Sa-gra-da Puis a los cels amb gran ho-nor  
 sou exal-tada pregau per nos al Redemp-tor Verge Sa-gra-da

POBLE F. Tot pe-ca-

una sola vez más, o quizá dos a lo sumo tal canción religiosa, ya que la muerte le sorprendió en 1884, o sea, dos años después de haber redactado su nota.<sup>19</sup>

De tal canción popular se ocupó el P. D. Gabriel Llompart, en la revista "Lluch",<sup>20</sup> en un interesante artículo "Noves espigoladures en la poesia de Miquel Costa i Llobera". Dice así: "Se'n coneix una edició titulada "Llaors en la Asumtió de la Sagrada Verge Maria", editada en un full del segle XVII-XVIII, pels Confreres i Confrereses de la Asumptió de Nostra Senyora de la Seu". Y agrega a continuación: "En Costa va millorar el text..." Como se observa coincide el Sr. Llompart con nuestro biografiado al considerar tal canción como impresa a fines del XVII o principios del XVIII.

El texto primitivo (el de la tablilla) fue recogido en la villa santamariense por el insigne músico, Hijo Ilustre de la localidad D. Andrés Torrens Busquets, quien lo armonizó con todo cariño, teniendo en cuenta la antigüedad de la melodía. Así se salvó del olvido.

Actualmente todavía se cantan dichas "Cobles" en la parroquial iglesia de Nuestra Señora del Camí, durante la fiesta que se dedica a la Asunción de la Virgen, en el mes de Agosto.

#### *El "Noticiari de Maties Mut".*

El tomo X de "Misceláneas Pasqual", fue redactado durante el año 1883, el penúltimo de la vida de su autor. Consta de 614 páginas y en él queda transcrito el importante "Noticiari de Maties Mut".

El Sr. Pasqual, en los cuatro primeros folios tuvo a bien escribir un esbozo biográfico del autor del citado noticiario, como asimismo no pocos detalles de su texto como se puede apreciar en el siguiente comentario:

"Nació (Matías Mut) en Lluchmajor el día 25 de Abril de 1639, hijo de Jerónimo y de Margarita Romaguera. Testó ante Juan Bautista Benássar en 1723. Murió en 20 de Marzo de 1724. Está enterrado en la iglesia de San Francisco de Asís, en la capilla de Tierra Santa, debajo del cuadro de San Luis, Patrón de los esparteros. Fue partidario acérrimo del archiduque Carlos de Austria". A continuación el transcriptor analiza el trabajo del historiador, como sigue:

<sup>19</sup> Esta nota confirma no pocos datos biográficos del Sr. Pasqual, que llevamos ya consignados. La canción a que se refiere, es realmente encantadora. Todavía he alcanzado a ver la tablilla donde estaba el papel impreso.

<sup>20</sup> Septiembre de 1970, página 210.



“El original de este noticiario estaba en poder del Sr. conde de Ayamans, en un tomo de 276 hojas, en 4.º regular, de letra metida, bien algo desigual. Mut escribía diariamente sus anotaciones. La portada primitiva desapareció. La que lleva hoy es de puño de D. Antonio Furió, que dice como sigue: “Noticiario de lo ocurrido en la isla de Mallorca, desde 1660 hasta 1715, escrito por Matias Mut (espartero)... de Lluchmayor y vecino de la ciudad de Palma...”

“El carácter de letra no es del todo malo, y sería bien legible si su ortografía no fuera pésima del todo, que he tenido que variarla en muchas palabras...” “...todo lo cual dice forzado por la necesidad, puesto que se me prestó el libro por muy poco tiempo; pero al desaparecer las causas que motivaron la perentoriedad de la devolución del original, continué la copia sin dejar nada. Lo que había dejado no vale la pena de escribirlo... Si así lo fuera, volvería a copiarlo todo por mucho trabajo que me costara, antes de vivir con el corazón de si lo habré o no mutilado”. “Acerca la importancia de este noticiario, diría que la tiene y grande... Retrata con toda exactitud la época que abraza, tanto la parte física como la moral y la religiosa de aquel tiempo. En él ve uno pasar ante sí como por vía de encantamiento, y en larga procesión, aquella sociedad, con su fanatismo, apatía, robos, asesinatos, ejecuciones, fiestas religiosas, frios, lluvias, nieves, misiones, vendabales, almas en pena, ahorcados, azotados, aparecidos, puñaladas, huracanes, movimientos de buques en el puerto, festejos, diversiones, penurias, temporales de agua, sequías, cautivos, piratas, endimoniados, naufragos, rescatados, autos de fe horrible, santos que sudan por las rodillas; hombres de armas que al retirarse del ejercicio para descargar el fusil disparan a un fraile asomado a una ventana y le matan; animal peludo que se creyó era el demonio, por haber aparecido entre los oyentes de un sermón en la iglesia de Santa Eulalia; un misionero que para enfervorizar a sus oyentes se abofetea fuertemente a sí mismo, en el púlpito; el desacorde sonido de las campanas que tocan toda la noche para conjurar una tempestad de viento; un capellán riñendo con un secular a navajazos, para impedirle subiera a una azotea de Santa Eulalia, para desde allí ver torear a un buey; la cofradía de la Sangre disputando a los sentenciados a muerte la celebración de sufragios, para incautarse de las limosnas; incendios, hundimientos de paredes y de casas, con no pocas desgracias personales, etc., etc. Todo esto narrado sencillamente en confusa mezclanza, sin que falte nada para hacerse uno la ilusión de que vive en pleno siglo XVII. Si tantas cosas reunidas dan o no importancia a un noticiario, decida el lector si es acertado darla al de Matias Mut. Palma, 20 Abril de 1883”.

Este resumen del Sr. Pasqual constituye plena manifestación de los variados acontecimientos en Mallorca durante los 55 años historiados por Mut. Por tanto, una valiosa aportación a la historia de la isla, a caballo entre los siglos XVII y XVIII, tan turbulentos y varios. El trabajo de



Pasqual con la copia de este "Noticiari", realizado depurando la incipiente ortografía del original, bien merecería los honores de la imprenta, por la aportación histórica que ofrece y como homenaje a Mut humilde artesano espartero, y al voluntarioso transcriptor por su perfecto trabajo.

A continuación el Sr. Pasqual copia las cabrevaciones de varias propiedades urbanas que poseía Mut, y termina su aportación crítica del "Noticiari", diciendo: "No turbemos más el reposo del bueno de Mut, en su tumba, que demasiado hemos removido sus venerandas cenizas. Palma, 15 de Abril de 1883. Bartolomé Pasqual".

### *De cuando Carlos V vino a Mallorca.*

En el tomo VIII de las "Misceláneas" de Pasqual,<sup>21</sup> aparece la copia del "Libro de Anotaciones y Recibos del Sr. Parellós de Pax". Al principiar su labor el transcriptor anotó: "Es un libro en 4.º, de 80 hojas, cuyas cinco primeras y la última se hallan casi destruídas. Es muy interesante porque se ve bastante bien el manejo interior de una casa noble mallorquina a mediados del siglo 16.º". Al final de la copia, está el siguiente comentario: "Es copia literal de un códice que perteneció al Conde Malo, según me ha asegurado el Sr. D. Miguel Peña, canónigo y archivero del Archivo de esta S.I. Catedral, donde se custodia este códice... Es de muy mala letra con palabras tan confusas, que varios amigos míos más versados que yo en la lectura de esta clase de escritos, las han declarado ilegibles, pero no así una al principio del relato de la llegada del emperador Carlos V, al narrar que este príncipe saltó a tierra por una de las escaleras de piedra y no por el rico puente que al efecto se había levantado, dice bien claro con todas las letras que antes de desembarcar "ja sequetjaren los draps", lo que excitó el mal humor del emperador, demostrado en varias ocasiones el mismo día. Me ha llamado también la atención que Perellós de Pax, deudo muy cercano de Nicolás y de Hugo de Pax, muertos por los comuneros, que cada vez que habla de la Germania lo hace con respeto, sin añadir adjetivo ni epíteto mal sonante. Palma 13 de Julio 1870. Bartolomé Pasqual".

En "Almanaque Balear", del año 1877, página 20, publicó el Sr. Pasqual un interesante artículo sobre tal suceso, y añade: "Tampoco se comprende que siendo el emperador Carlos V, tan gran político, cuando debió presentarse con todo el realce de la Majestad a este su "Pueblo ignorado y Reino desconocido", que venía a esquilmar más, lo hiciera tan pobremente vestido... que algunos narradores de su visita

<sup>21</sup> Página 141 y 234.

dejaron consignado el raído traje que llevaba... contrastando notablemente con el sorprendente lujo y boato que desplegó este reino para recibirle cual correspondía... De todos modos está demostrado por la Historia, que de la visita del gran César Carlos a esta su Ciudad de Mallorca, en octubre de 1541, no sólo no resultó ningún bien a este Reino, sino que su venida es y debe ser considerada por los mallorquines amantes de su patria como una gran calamidad por los muchos y grandes males que ocasionó.”

#### *Hallazgo de una galería subterránea.*

Durante su vida estuvo atento el Sr. Pasqual a cuanto sucedía, que pudiera tener en lo venidero interés histórico. Bien lo demostró en 1851 cuando un terremoto conmovió al vecindario de Palma y varios pueblos de la isla. Luego en 1860 dio rienda suelta a su afición a la astronomía, dando relación interesante del eclipse de sol que sucedió en aquel año. En 1865 escribió un noticiario sobre el cólera que padeció Mallorca en aquellos días.

Ahora es conveniente recordar sus investigaciones en un curioso sucedido, que tal vez estaría ignorado, de no contarse con una persona tan apegada cuanto de interés anecdótico o histórico sucedía en su tiempo. Fue ello que con motivo de excavar los cimientos para construir una casa, apareció un túnel o galería subterránea. Años después lo supo el Sr. Pasqual y fue a inquirir detalles, que él mismo cuenta como sigue:

“Excavaciones en Palma.

“Me ha referido un vecino del Peso de la Paja,<sup>22</sup> que cuando se edificaba en 1863 la casa de Humbert, sombrerero, sita en la calle de Lullio,<sup>23</sup> esquina a la de San Buenaventura, se halló una galería subterránea, cuya dirección parece ser desde el Temple<sup>24</sup> a la plaza de Cort. Le he hecho un sinnúmero de preguntas, y solamente me ha sabido contestar lo siguiente: Que sin objeto alguno y por mera curiosidad, anduvo un buen trecho por dentro de ella hacia el Temple, y que calcula que llegó hasta debajo del centro de la plaza idem; que el piso es lano y limpio de escombros; que por medio de piedras que tiraba con fuerza, se cercioró que aun faltaba andar mucho para llegar al extremo; que dicha galería es en el centro de unos trece palmos de alto y con el ancho suficiente para marchar tres hombres a la vez uno al lado de otro y, finalmente, que de trecho en trecho había montones de piedras redon-

<sup>22</sup> Plaza situada al final de la calle Ramón Lull.

<sup>23</sup> Hoy lleva el nombre de *Ramón Lull*.

<sup>24</sup> Antigua fortaleza que perteneció a los Templarios.

das, como naranjas compuestas con simetría, como las balas de la muralla.

“Sin duda antiguamente debía unir el castillo del Temple con el de la Almudaina.<sup>25</sup> Palma, 6 de Abril de 1874. Pasqual. (Rubricado)”<sup>26</sup>

Cuando nuestro biografiado supo esta curiosa noticia, ya habían transcurrido once años desde que fue hallada la referida galería. De haberse enterado cuando su aparición, sin duda alguna hubiera investigado el caso con todo detenimiento. No es extraño lo ocurrido si se tiene en cuenta que los hallazgos, en aquellos días, se silenciaban muchas veces para evitarse complicaciones que pudieran entorpecer los trabajos de edificación del inmueble a que se refiere esta curiosa nota.

*“Resseña de la cavalleria de la present ciutat, Alcudia i viles de la part forana, al primer de Maig de lo any 1625”*<sup>27</sup>

Figuran en este trabajo que copió Pasqual, el desfile ante el virrey de los magnates con sus armas. De St.<sup>a</sup> María del Camí, “comparegué la companyia de cavalls i llances, i passaren los sigüents:

Primo, Andreu Canyelles, lloch de capità . . . .	un cavall
Juan Jaume del Arbassar, alférez . . . . .	un cavall
Antoni Borràs . . . . .	un cavall
Antoni Fiol . . . . .	un cavall
Antoni Canyelles . . . . .	un cavall
Antoni Campins . . . . .	un cavall
Gabriel Canyelles . . . . .	un cavall
Michel Canyelles . . . . .	un cavall
Barthomeu Bibiloni . . . . .	un cavall
Pere Bibiloni . . . . .	un cavall
Sebastià Crespi . . . . .	un cavall
Total . . . . .	onse cavalls

Están también la reseña de las demás villas. Al final de esta relación, Pasqual escribió: “Copiado de un libro en folio manuscrito de 307 hojas que obra en el archivo de la Catedral, cuyo libro perteneció al muy ilustre y egregio Sr. D. Ramón Zaforteza, Procurador Real de Mallorca en 1670 y siguientes, Conde de Santa María de Formiguera, a quien algunos apellidaban el Conde Malo. Palma 25 de Diciembre de 1871. Bartolomé Pascual”.

<sup>25</sup> Castillo real que mandó construir Jaime II.

<sup>26</sup> Tomo IX, pág. 430 de “Misceláneas Pasqual”.

<sup>27</sup> Tomo IX, pág. 636 de “Misceláneas Pasqual”.

Al año siguiente, 1872, siguió el Sr. Pasqual copiando notas de tan curioso libro del Conde Malo, entre ellas: "Estado en que se hallaban las murallas y el piso de algunas calles de Palma por los años de 1681". Todo ello muy interesante.<sup>28</sup>

### *Asalto al Monasterio de Santa Magdalena.*

En el mes de octubre de 1637, un inusitado suceso conmovió la *Ciutat* de Mallorca. El convento donde reposan los restos de la que fue tan amada religiosa, hoy Santa Catalina Thomás,<sup>29</sup> fue asaltado por una cuadrilla de hombres armados capitaneados por D. Miguel Luis de Togores, conde de Ayamans.

Se formó un expediente,<sup>30</sup> en el que constan las declaraciones de muchas personas, entre ellas la de Margarita Mesquida, esposa del notario D. Juan Antonio Mesquida, quien declaró: "Jo estich de casa al carrer de Nostra Senyora del Angels... y el divendres prop passat... comensí a sentir les monges qui cridaven... dient: Via fora, misericordia!... y jo responguí: ¿Que tenen?. ¿Que volen mares?. Respongueren: El monastir tenim ple de homens ab pedrenyals,<sup>31</sup> que són entrats per matar la condesa..." El 20 de Octubre del referido año prestó declaración Sor Magdalena Santiscle, priora del convento, de 50 años, quien dijo que entraron 10 ó 12 hombres, "que un de ells qui anava ab la cara destapada era D. Miquel Lluís de Togores, comta de Ayamans, y portava ab la mà un punyal y una llanterna, y digué-me: Donaume lo que es meu, ques ma muller".

Aquellos desalmados, con el conde, registraron todas las celdas y demás aposentos, y no hallaron la condesa. Pero veamos lo que declaró, luego, dicha señora en la sumaria judicial:<sup>32</sup> "Dona Margarita Despuig, de edat segons dix 22 anys... dix: Vuit anys fa que casí amb D. Miquel Lluís de Ayamans, y a cap de tres anys que estàvem junts en ocasió de un plet... sen anà a Madrit y estigué... dos anys y nou mesos, y tornà a Mallorca, y estigué set mesos, y sen tornà a Madrit hont ha estat mes de any y mitx, y jo li escriguí... que vingués... y jo veia que tenia poch gust de tornar, y que tenia... suspites contra de mi... y me resolguí de venir a viure en companyia destes senyores religioses... hont estich ab llecentia del Ilm. Sr. Bisbe, y dit comta de Ayamans me escrigué... que isqués de est convent... y responguí que no pensava de

<sup>28</sup> Tomo V, pág. 369, de idem.

<sup>29</sup> Había fallecido en 1574, a los 41 años de edad.

<sup>30</sup> Tomo XX, página 76, de "Misceláneas Pasqual".

<sup>31</sup> Arma de foc que es disperava mediant pedra foguera.

<sup>32</sup> Tomo XX, citado, pág. 168.

exir... Y havent vingut de Madrit dir comte... aumentaren los temors que jo tenia no per haverli donada ocasió alguna... sino per lo que deien moltes persones que perlaven ab les religiosos... y axí als 15 de este mes... sentí grans colps a la porta del dormidor... y isquí de la cella... y aní a altre cella de altre religiosa, y jo ab la turbació y aflicció que tenia perque sentia que homens anaven per lo dormidor, me posí entre los matalassos del llit de dita monge... y encara que el matex comte de Ayamans... entrava dins la cella... y sentia la seva veu... y après de esser exit... y estant jo entre los matalassos... vehent quem venia a ofe-gra, me determiní de exir... y trahent lo cap per la porta de la cella viu lo dit comte... y me entrí entre los matexos matalassos... fins que me avisaren que sen seria anat...”

Al enterarse las autoridades civiles y el Sr. Obispo, Fray Juan de Santander, acudieron al monasterio, a quienes pidió la condesa “poder viure ab seguretad mentres Déu serà servit entre estas religioses”.

No se logró detener al conde, pero quedaron secuestrados sus bienes. Dicho personaje logró pasar al continente, y aquel mismo año y mes murió en la Ciudad Condal, según dice la siguiente nota: “Die 25 mensis octobris anno 1637: Per quant ho constat que D. Miquel Lluís Ballester de Togores es mort, de mort natural en la ciutat de Barcelona, axí haje cessat la causa perque se havia manat posar guardies en lo circuit del monastir de les monges, provehint sien llevades dites guardes...”<sup>33</sup>

Como colofón de este suceso, el Sr. Pasqual incluye una “solicitud presentada por D. Jerónimo Togores (canónigo), en la que se hace mención de un hijo del conde de Ayamans que es posible sea el muchacho de trece años que... debía ser hijo natural, porque es fama pública que el conde murió sin sucesión legítima”. Este detalle da mucha luz sobre las causas de las desavenencias entre el conde y su esposa. La infidelidad de D. Miguel Lluís de Togores, bien probada por tanto, sin duda alguna fue determinante para que la condesa tomara la resolución de apartarse de su esposo y refugiarse en el monasterio citado.

En pleno siglo XVII pasaron en Mallorca cosas verdaderamente siniestras, siendo la reseñada una de las más lamentables.

La justicia había tomado sus medidas para hallar al conde, hasta el extremo de prometer tres mil libras al que lo detuviera. El virrey, el obispo Santander también cursó órdenes a los *batles* de las poblaciones costeras que avisasen “si ses partit estos dies algún vaxell o arribat... y de tot fereu reposta”. Las respuestas tardaron en llegar, tal vez para favorecer al fugitivo. El Sr. Pasqual comenta todo esto con la siguiente

<sup>33</sup> Pág. 181, tomo citado.

nota: “De modo que los “bayles” de Andraitx, Sóller, y Felanitx estuvieron algunos días en recibir la orden de embargo y detención de buques en sus puertos, que son y eran los más frecuentados de la isla, a los cuales debióse haber pasado aviso inmediatamente ganando horas, ya que su proximidad lo permitía. Ni hecho adrede lo hubieran hecho peor, así que no es extraño que en aquellos benditos tiempos de beatos y visionarios el desacierto e imbecilidad de los gobernantes, muy entendidos pero en teologías, motivara la inseguridad personal de los caminos, campos y poblaciones, pero ni aún dentro de su misma casa ni en los conventos se libraba uno del puñal o pistola de cualquier infame asesino”.

También se ordenó al “argutzir” que vigilase la puerta de San Antonio y tomara nota de las personas que entrasen. En total, en un día, se anotaron 79 individuos procedentes de los pueblos. De Santa María solamente entró Sebastián Cañellas, “el qual dix que no ha vist ningún”. Y lo mismo declararon los demás viajeros interrogados. Al final dice el Sr. Pasqual: “Hago observar que la mayor parte, sino todos, de los vecinos del convento, en su declaración dicen que al saber que habían entrado hombres armados en el convento de Santa Magdalena, de seguida creyeron que era obra del conde para llevarse a su esposa, y a ninguno escapa la menor palabra de exacración contra tan sacrilego atentado, sino que les parece la cosa más natural del mundo, y como que fuera un suceso esperado. Tal vez sabían pormenores que ignoramos, que si los supiéramos bien posible es que no diéramos toda la culpa al Sr. Conde”. El Sr. Pasqual copió este interesante proceso, muy detallado, en 1881.

### *Vet aquí en Barrera!*

De las “Misceláneas Mayoricenses” de Bover, copió Pasqual la siguiente anécdota:<sup>34</sup>

“Antonio Ordinas alias Barrera. Nació en Pollensa por los años 1737, y fue hombre muy valiente, aunque pacífico, una de cuyas valentías voy a referir. Estando el Sr. D. Pedro Caro, marqués de la Romana con otros amigos en la plaza del Borne haciendo bailar a latigazos a todos cuantos pasaban acertó a pasar el Sr. de Ariany, amo de Barrera, y sin ningún reparo le hizo bailar con gran desdoro de su persona. Llegó a su casa muy trastornado y conociéndolo Barrera, a fuerza de súplicas logró que confesara la verdad. Parte dicho Barrera al Borne, que apenas visto es obligado a bailar; después de concluído les preguntó si habían aca-

<sup>34</sup> Tomo IV, fol 670 de “Misceláneas Pasqual”.

bado, y añadió: Pues ahora les mando a todos que me sigan, y al que se resista le romperé un brazo y si no basta el alma. Les condujo a casa de Ariany, cerró tras ellos la puerta, y les hizo bailar de lo lindo; saca después un trabuco cargado con tres balas, y dijo: Ahora bailarán por mí, y será la última. Vista la acción por el amo, que en nada era vengativo, se abrazó con él rogándole les dejara ir libres, lo que cumplió Barrera, mal de su agrado.

Otras muchas proezas se refieren de este Barrera, que se hizo tan temible que ha quedado el epíteto, cuando uno se hace de valiente, dicen: *Vet aquí En Barrera!*"

De esta curiosa anécdota, no escribió Pasqual comentario alguno. Seguramente no llegaron a él otras noticias. Pero, por su interés, caben algunas aclaraciones.

En primer lugar debo hacer constar que el citado Antonio Ordinas alias Barrera, no nació en Pollensa, como afirma Bover, ni tampoco "por los años 1737". En realidad vio la luz en Santa María del Camí el 19 de Febrero de 1745. Su padre, Onofre, y su madre, Antonia Dols, habían contraído matrimonio en 1724. De tal enlace nacieron cinco niñas y tres niños. Los últimos fueron los varones, y de ellos el Antonio, el penúltimo. En el bautismo, celebrado el 21 de Febrero de 1745, se le impuso los nombres de Antonio Francisco. Como nota a destacar bueno será añadir que a sus hermanas y hermanos, se les dio por padrinos a familiares. En cambio el Antonio Francisco fue apadrinado por el alcalde santamariense, el "honor Joseph Canyelles", de la importante familia de Terrades. La madrina fue la señora Antonia Riera, esposa del citado "Balle Real".

En cuanto al "senyor de Ariany", sera uno de los Cotoner, familia de gran distinción, que había tenido entre los suyos a dos Freires de la Orden de Malta. A fines del siglo XVII, D. Francisco Cotoner compró el gran predio situado en Coanegra, de Santa María del Camí, conocido por SON TORRELLA, al que agregó por adquisición otras fincas colindantes. Allí mandó levantar un imponente casalicio en honor de los referidos soberanos de Malta.

Es muy probable que Antonio Ordinas alias Barrera trabajara en algunas de las citadas propiedades, ya que en aquellas fechas el trabajo era principalmente agrícola, y que por su constancia y honradez mereciera, con el tiempo, ser propuesto para formar parte de la servidumbre en la Casa de Cotoner, en Palma, situada en la calle de San Jaime, colindando también en la de la Unión. Como dicho palacio se halla muy cerca del Borne, fácil fue al Barrera conducir a los del bailoteo, jóvenes seguramente, al domicilio del "senyor de Ariany".

En cuanto al marqués de la Romana, por la fecha del gamberroso suceso, tiene que ser el segundo de los de dicho título, llamado D. Pedro Caro, quien años más tarde, en 1775, siendo Mariscal de Campo,



murió en la expedición española contra Argel. Dicho personaje fue el padre de D. Pedro Caro Sureda, tercer marqués, que tanto se distinguió luchando contra Napoleón, durante la Guerra de la Independencia.

De haber disparado Barrera el arcabuz, tal vez los acontecimientos no hubieran dado lugar a lo referido, y en nuestra catedral no se ostentaría el imponente panteón que recuerda al Héroe que tal maravilla del Arte mereciera.